

Trabajo Final de Egreso

Asuntos del ocio

Un acopio de escenas inútiles y persistentes.

Cecilia Cabrera Malan

C.I: 5.046.104-4

Lic. en Artes - Opción Fotografía / TPLOEP Alonso.

Tutora: Alejandra Bacigalupi

índice:

Introducción.....	2
Objetivo general:.....	4
Objetivos específicos:.....	4
Ideas acerca del proyecto.....	5
Proceso de trabajo:.....	9
Registro en las salidas fotográficas:.....	9
Decisiones técnicas:.....	11
Prueba y error: mirando los resultados:.....	11
Criterios de selección:.....	13
Composición de la serie:.....	13
Postproducción:.....	13
Materialización de los objetos:.....	14
Reflexiones, hallazgos.....	16
Anexo:.....	18
Bibliografía:.....	19

Introducción:

¿Quiénes somos cuando estamos de vacaciones? ¿Qué escenarios estéticos y visuales hacen que desee registrar fotográficamente una y otra vez los espacios de ocio en verano? ¿Qué hay para aprender de nuestras dinámicas de disfrute? ¿Será que podemos imaginar otras formas de habitar y transitar la rutina en la ciudad? ¿Qué lugar le dejamos al ocio y al descanso fuera de los 20 días anuales de licencia? Estas son algunas preguntas que funcionan como columna vertebral del proyecto fotográfico que llevo a cabo enmarcado en el Trabajo Final de Egreso de la Lic. en Artes - Opción Fotografía.

Este proyecto fotográfico corresponde a un intento de poner en valor una mirada personal, enmarcada en la riqueza estética de los espacios vacacionales que son de mi interés desde hace años. Me propongo explorar escenas tan cotidianas como atractivas que suceden especialmente en balnearios, centrándome en una interpretación personal de las mismas. Se trata de un ensayo fotográfico enmarcado en los nuevos documentalismos, cuyo resultado final son objetos del tipo merchandising playero como pareos, bolsos, postales, etc. La entrega está acompañada de un catálogo digital donde se presentan fotografías de los productos y un trabajo escrito con su fundamentación teórica correspondiente que se presenta a continuación.

Objetivo general:

Desarrollar un ensayo fotográfico que, a partir de observaciones e inquietudes personales, explore escenas cotidianas en playas y balnearios, poniendo en valor la estética de lo común y la singularidad de lo ordinario.

Objetivos específicos:

1. Utilizar los balnearios como un escenario para explorar mediante la fotografía interrogantes personales.
2. Ahondar en las diferencias y similitudes estéticas de los balnearios que pueda visitar, documentando fotográficamente cómo las personas interactúan con el entorno específico del lugar.
3. Crear una serie de objetos del tipo merchandising playero (pareo, bolso, postales) estampados con las fotografías realizadas.
4. Realizar un catálogo digital que contenga fotografías de los objetos presentados como producto y siendo utilizados.

Ideas acerca del proyecto:

Este proyecto nace en primer lugar de un interés estético, que luego decanta en indagaciones discursivas propias. Mucho de mi hacer fotográfico está atravesado por el color, sus variables, sus combinaciones y su uso cotidiano. Y encuentro todo esto en un espacio muy familiar: la playa.

Este trabajo explora las formas en que habitamos lo cotidiano con un especial énfasis en el entorno de los balnearios. Me interesa el encuentro que se da allí, lo que pasa desapercibido, los gestos y objetos que estructuran nuestra relación con este espacio en particular.

Fotografiar, para mí, es una forma de observar con más atención y, al mismo tiempo, de proponer nuevas formas de mirar lo que ya conocemos. Buscando hacer visible en este caso algunas contradicciones, o interacciones un poco caóticas.

Me propongo explorar un escenario que es comúnmente idealizado, donde se despliegan ambivalencias en la forma de habitarlo. Me interesa la masificación, la puesta en escena, la pose constante —incluso cuando creemos no estar posando.

En parte el proyecto, es una búsqueda de lo que no solemos registrar. Un deseo de romper con cierta solemnidad que nos atraviesa hoy socialmente, esa necesidad de cuidar la estética todo el tiempo. De posar. De que todo encaje en una idea de perfección (ya sea en las redes, en las formas de mostrarnos). Con estas imágenes intento ir hacia otro lado.

Mirar a los demás —y a mí también— con algo de humor. Mostrar ese lado más ridículo, más suelto, más humano. Como si todos fuésemos un poco bichos raros, aunque intentemos disimularlo. ¿Cómo nos vemos? ¿Cómo nos mostramos? ¿Quiénes somos para los demás? ¿Qué cosas compartimos más allá de nuestras diferencias?

El abordaje no va desde el juicio hacia lo que capturo, de hecho disfruto de estar en estos espacios y suelo frecuentarlos. Mejor dicho observo y amplifico algunas preguntas que se me generan estando allí. No es una búsqueda de lo nunca visto antes, sino de lo familiar pero forzado a algunos límites (discursiva y estéticamente): ocio, consumo, rituales turísticos y de descanso.

Es más bien una forma de señalar una cierta mirada. Una mirada que selecciona tal como acumulamos piedras que encontramos caminando por la orilla, caracoles, o imanes con el nombre de la playa que visitamos.

Las formas en que el consumo se mete hasta en nuestros rituales más íntimos. Colecciono escenas. Como un acopio de imágenes que pueden volver a circular, listas para ser re-consumidas en forma de objetos.

La fotografía entonces me permite armar ficciones con pedazos de realidad. En palabras de Fontcuberta (2015): Toda fotografía es una ficción que se presenta como verdadera. (p16) y en este caso no monto las escenas pero sí las recorto, intentando más un fotograma que una fotografía cerrada en sí misma. Son escenas en las que parece que algo más está por suceder, que son parte de una historia entre los diferentes personajes. Ese recorte en donde incluso podríamos detenernos como espectadores a construir historias a su alrededor. ¿Cuáles podrían ser los próximos movimientos de esos personajes, sus historias e incluso las interacciones con los otros actores de la escena?

Decidí que el soporte de las imágenes obtenidas iría en congruencia con este gesto que mencionaba antes de la colección y el acopio: usando como superficie por ejemplo remeras, bolsos, imanes: objetos funcionales, domésticos, afectivos.

Este gesto no respondió únicamente a una necesidad estética o material. Lo que se activa al convertir la fotografía en objeto de uso diario es una dimensión emocional y simbólica más profunda: la de la memoria material y la narrativa afectiva. Me interesa cómo el objeto puede funcionar como archivo íntimo, como prueba silenciosa de una experiencia: “yo estuve ahí”, “esto me pasó”, “esto me pertenece”. Ese vínculo se me hizo especialmente claro al recordar la casa de mis abuelos maternos, donde una pared hasta hoy en día está cubierta de souvenirs de viajes (la misma puede verse en la imagen incluida en el Anexo - Figura 1). Además, cada vez que se iban de viaje, solían traernos muchos souvenirs de este tipo: remeras con frases graciosas, especialmente elegidas por mi abuelo, o bolsas con los colores locales, que en este proceso redescubrí con un sentido aún más profundo, vinculadas al desarrollo del proyecto. En su pared no hay una lógica *curatorial* detrás de esa acumulación; hay otra cosa: la necesidad de atesorar lo vivido, de construir un altar a la experiencia. Esa estética del exceso, del desorden, de lo mezclado —tan presente en tantas casas, especialmente latinoamericanas— contrasta con la frialdad del minimalismo contemporáneo que tanto lugar ha cobrado en los hogares pero que se encarga de borrar los rastros de toda personalidad y vivencia.

El souvenir, como dispositivo cultural, encapsula una experiencia y la convierte en objeto. O al menos así lo intenta. En este proyecto, al imprimir las fotos en objetos cotidianos, esa acción se vuelve doblemente significativa: por un lado, reactiva la memoria individual y colectiva; por otro, desplaza la fotografía de un lugar habitual (hablando de la fotografía concebida como artística) y la inserta en la mesa, en la heladera, en un parque. Así, lo

fotográfico-matérico se vuelve parte de lo doméstico una vez más. Funcionando como un anclaje a las preguntas que me hago a través del proyecto acerca de nuestro descanso hoy día.

En cuanto al objeto físico, me interesa lo que sucede cuando la imagen se usa, se toca, se rompe, se regala, se guarda. Cuando deja de ser sólo contemplada para empezar a ser vivida. En ese sentido, llevar la foto al objeto es un intento por su expansión a otros sentidos que no sean sólo la visión: por su inserción en la vida diaria, por su posibilidad de construir lazos afectivos más allá del sentido de la vista. No se trata de fetichizar el objeto, sino de pensarlo como soporte narrativo, como archivo emocional y como puente entre lo vivido y lo recordado.

Convertir la imagen en objeto es también una toma de posición: afirmar que lo cotidiano importa, que el ocio y el descanso son importantes, que la experiencia íntima y pequeña merece ser recordada y colecciónada. Lo que me interesaba era cómo la imagen podía meterse en la rutina, y a la vez cargarse de memoria y de preguntas.

Así mismo, estos objetos también tienen una lectura desde otro lugar central en el proyecto: En *La era del vacío*, Gilles Lipovetsky (2003) afirma que “estamos destinados a consumir” (p. 13), mientras se extiende en cómo el consumo ha tomado todas las dimensiones de la vida mediante una forma más camuflada: la seducción (p.23). Y continúa diciendo: Eso es la sociedad posmoderna; no el más allá del consumo, sino su apoteosis, su extensión hasta la esfera privada, hasta en la imagen y el devenir del ego llamado a conocer el destino de la obsolescencia acelerada, de la movilidad, de la desestabilización. Consumo de la propia existencia a través de la proliferación de los mass media, del ocio, de las técnicas relacionales, el proceso de personalización genera el vacío en tecnicolor (...) (p.13). En este proceso de personalización que menciona también me pregunto: ¿estos objetos y sus fotografías representan un ideal? ¿Pueden ser parte de esa búsqueda estética por la que ser representados?

Entonces el souvenir mediante el análisis de Lipovetsky es también el de una existencia que se consume a sí misma, que se vuelve imagen. En esta lógica, incluso los gestos más íntimos y personales se vuelven parte del mercado, y quedan a la vista algunas contradicciones que conviven integradas en la sociedad “consumista y ecologista” (Lipovetsky, 2003, p. 14).

A mi entender, bajo de todo el diagnóstico de Lipovetsky identifico lo comunitario como un gesto disruptivo frente a la lógica individualista del consumo. Esto que mencionaba anteriormente de estar en contacto con el otro, conocer sus prácticas y entrenar el ojo mirando hacia afuera también me parece un acto más bien poético.

Esta obra se mueve entre esas dos capas: la del objeto como recuerdo cargado de afecto y la del objeto como signo de una sociedad que se consume a sí misma.

Todo esto atravesado por la estética “de mal gusto” o kitsch, que en palabras de Umberto Eco es: *Podríamos definir, en términos estructurales, el Kitsch como el estilema extraído del propio contexto, insertado en otro contexto cuya estructura general no posee los mismos caracteres de homogeneidad y de necesidad de la estructura original, mientras el mensaje es propuesto —merced a la indebida inserción— como obra original y capaz de estimular experiencias inéditas.* (Eco, 1984, p. 129).

La idea de Eco sobre el kitsch como una inserción forzada fuera del contexto original se relaciona con una tensión que atraviesa el proyecto: la distancia entre lo que se pretende experimentar y lo que realmente se vive. Estas escenas de descanso, con símbolos del ocio, parecen prometer disfrute, desconexión o placer, pero en su desborde visual (saturación, repetición) muestran una experiencia que muchas veces se siente vacía, forzada o coreografiada. Me interesa esa grieta.

Proceso de trabajo:Registro en las salidas fotográficas:

Mi época preferida en el año, el verano. Ese tiempo idílico que te hace querer aprovecharlo al máximo porque como llega se va, y ese fin es trágico. Trato de condensar algo de la experiencia vivida cada día. Es como un diario, pero no anoto, no me retrato. Retrato los estados de los demás y los hago míos. Quiero absorber todas las informaciones que se encuentran en el ecosistema del descanso. Pocas veces es silencio. Me hago eco en el señor que está leyendo, en la señora que está tomando sol. No soy ni quiero ser alguien externo a la situación. Estoy ahí porque si no tuviese una cámara estaría de igual manera.

También me parece un lugar para la meditación forzada. Una mañana de verano, sin estímulos, hace que puedas mirar a los costados. Inevitablemente te fijas en el otro, en el del al lado. ¿qué hace? ¿que escucha? ¿cómo se relaciona con este mismo espacio que estoy habitando? Me gusta pensar en vernos a nosotros en comunidad, tener un interés genuino de cómo vive el de al lado. ¿registro mi experiencia o la de otros?

Los lugares de registro son variados; desde las playas del oeste del país (las primeras playas con las que tuve contacto desde niña) a playas de lo más icónicas como Copacabana e Ipanema en Río de Janeiro, y la mansa en Punta del Este. Desde que empecé con esta idea de proyecto, en cada playa que pude visitar, lleve la cámara. En Montevideo, en Marindia, Piriápolis, la Pedrera y Punta del Diablo y también playas del pacífico en Lima y playas de lago como las de Bariloche en verano. En las primeras no sabía bien qué estaba haciendo, sin embargo no dejaba de disparar. Ya en los últimos días de registro, sabía que todo lo que me llamara la atención era suficiente motivo para hacer la fotografía. Así es que el resultado son cientos de fotografías.

Hay algo en los objetos de playa que multiplica esas coincidencias visuales: el plástico, los estampados, los colores estridentes que rara vez usamos en Montevideo habitualmente. Todo eso me mantiene en alerta, con la cámara a mano todo el tiempo. No me pesa: podría estar horas haciendo esto. Hay una motivación interna que me empuja a registrar.

Muchas de las fotografías estaban alojadas en diferentes tarjetas de memoria, antes de que hiciera de esta fascinación una serie. Cuando volví a pensar hacia dónde iba y en las fotografías que más se acercaban a lo que quería dejar plasmado, volví a buscar en todas

esas tarjetas, y memorias. El acervo creció. Hoy en día tengo muchas que me hubiese gustado hacer parte del trabajo también. Todo ese acopio de material tiene diferentes series dentro, y en este trabajo siento que recién logro esbozar la primera de ellas. Vale mencionar también que en medio del proceso surgieron nuevas ideas, lo que me hace creer que es un camino que quiero seguir abordando.

En cuanto a la forma de registro, la mayor parte fueron tomadas caminando por la playa, ya sea en la orilla o entre la gente y las sombrillas con una cámara pequeña para no resaltar tanto e irrumpir en lo que está sucediendo. Otras tantas desde mi lugar en la playa, ya sea en la silla o en la arena, me entretenía mirando que pasaba alrededor e intentaba siempre registrarla. La mayor parte del tiempo busco hacer la foto dejando fuera del encuadre las caras de las personas. Es una elección que tomé en la mayoría de los casos para desactivar la individualidad, en búsqueda de activar la memoria colectiva. Las piernas entrando al agua, la espalda que se quemó al sol, el cuerpo que descansa en la arena mientras un aquelarre de objetos oscilan a su alrededor: podrían ser una escena de cualquiera de nosotros y nosotras. Y en ese “cualquiera”, el recuerdo se hace común, compartido. Al no haber rostro, no hay pose ni narrativa cerrada: hay cuerpos que existen, que están ahí, descansando, habitando un espacio sin espectáculo. Igualmente no en todo momento me fue posible evitar cada rostro, igualmente las personas que habitan estas imágenes no son sujetos retratados, sino presencias en el espacio público compartido. Son parte de unas fotografías que no buscan capturar ni representar a nadie en particular.

Por otro lado, volviendo al hecho de estar con la cámara me di cuenta que el hacer también viene de la mano de no poder estar sin una actividad. El sentir que debo ser productiva todo el tiempo, cosa de lo más normal en los tiempos que transitamos. Ahí se da esta dualidad de un espacio que promete descanso, diversión y distensión en un mundo que no permite eso, al menos para la clase trabajadora. En ese encuentro del deber ser con la realidad suceden muchas cosas. Hacer fotografías para desentrañar todo lo que se esconde en el descanso y por ende en el no descanso.

Hasta el momento no me ha pasado tampoco el ser cuestionada por nadie al que le haya hecho una foto. Si bien suelo pasar desapercibida o utilizar bastante acercamiento a través del lente.

Decisiones técnicas:

En algunas caminatas intenté diferentes técnicas de captura, por ejemplo moviendo la velocidad de obturación para lograr unas fotografías con mayor movimiento y menor definición de la escena, lo que descarté enseguida porque sentía que en este caso no me ayudaba en nada, ni estética ni discursivamente.

También hice caminatas con la cámara en la mano, al costado del cuerpo sin mirar realmente cómo quedaba el encuadre, tan sólo dirigiendo el disparo a donde pensaba que tenía que ir. Este recurso lo utilicé mucho cuando la playa estaba muy llena de gente y cualquier persona podía tomar la foto personalmente o sentirse invadido.

Tal como lo preví, las que mejor funcionan visualmente son las tomadas a la hora del mediodía, donde la luz solar es plena y directa y hace que los colores se intensifiquen, las sombras se marquen mucho más por lo tanto se generan unos contrastes muy marcados. Destacándose además otros aspectos como las texturas de las pieles, los colores de pelo y el brillo del agua en los cuerpos.

En cuanto a las cámaras que usé para el registro, termine usando las fotos de mejor calidad en la mayor parte de los casos. Por un lado por su capacidad de ser llevadas a pieza de gran tamaño, y por otro lado por una unidad estética en los objetos. Igualmente el uso de la cámara kodak (la cámara digital de uso doméstico del año 2009 de apenas 12 megapíxeles) fue un buen entrenamiento y de utilidad en la rapidez de las fotos en combinación con la facilidad de ser transportada. Entendi que el trabajo necesitaba de ciertas especificaciones: zoom, megapixeles y por ende reproductibilidad de color. Incluso para futuras piezas el registro debería ser con mi cámara full frame, viendo los resultados en algunos casos me hubiese gustado exprimir más las escenas. Así que en el resultado se podrán observar principalmente las fotografías obtenidas con la canon PowerShot G1 X.

Prueba y error: mirando los resultados:

El resultado de las fotos fue muy variado, repasando una vez terminado el verano todo el material generado encontré algunos grupos de fotografías que se pueden identificar de esta manera por ejemplo: un grupo es el que está compuesto de situaciones específicas que está realizando una persona máximo dos y todo su alrededor se mantiene tranquilo, predomina el paisaje y no parece estar sucediendo mucho más que lo del encuadre alrededor. Otro grupo se compone de una situación en específica que fue la que en principio llamó mi atención, pero además en el entorno siguen sucediendo muchas cosas que se superponen y generan diferentes yuxtaposiciones, un entorno más caótico.

Además, están las obtenidas con la Kodak y con el Canon. Lo que produjo unos resultados con estéticas bastante diferentes, además de que con la Canon lograba tener más alcance a la distancia y mejor calidad de archivos (importante al tener en cuenta que las fotografías son para imprimir, algunas en gran tamaño). Otro grupo se dio naturalmente por la hora en la que fueron tomadas. Las de las horas cercanas al mediodía contienen una luz y colores muy brillantes. En cambio, lógicamente las que fueron tomadas en la tarde hacen que la paleta sea mucho más dorada y los colores ya no tan potentes. Al no poder controlar las variables y estar en la búsqueda de las fotografías, no así en la producción de las mismas, los resultados son variados y es entonces que al hacer la revisión se generan estas distintas divisiones. Para pasar a la siguiente fase de elección de fotografías para cada objeto fue necesario decidir algunos criterios que ayuden a generar unidad en la serie. Es un trabajo que suma en ambos sentidos, desde el discurso se buscan imágenes, y las imágenes luego hacen que el discurso tenga que ahondar más y buscar en lugares más específicos. Estando frente a lo obtenido, casi como si se tratase de un proceso analógico, con el tiempo que separa la captura con la revisión y aparece la sorpresa, la risa y el regreso a ese estadio.

En cuanto a la composición siento que los encuadres pueden llegar a tener algo cinematográfico. La elección de cortar las cabezas hace que el foco esté en los cuerpos, el agua y la acción. La sensación de esos cuerpos experimentando el calor, el desorden, la acumulación.

Otra cosa que noté fue cómo muchas de las escenas más absurdas las encontré en espacios donde no se esperaría: Punta del Este, edificios con sombrillas privadas, zonas asociadas a cierto “buen gusto”. Lo irrisorio, lo grotesco, no tiene una clase social determinada.

También me empecé a preguntar por las identidades, por el misterio en las relaciones entre los cuerpos. ¿Qué pasa cuando el cuerpo se pone en esa situación de descanso, de espera? ¿Qué gestos están en pausa? ¿Qué historias podrían contarse a partir de esos momentos quietos?

Criterios de selección:

El primer paso fue seleccionar las fotografías que entendía tenían sentido con el proyecto - las que me gustaban primero, y luego con orientaciones de las tutoría volví a darle un criterio más coherente a la selección. En base a los parámetros elegidos, hice toda una revisión del material obtenido más allá de lo que ya había editado buscando cosas que hubiesen pasado desapercibidas por no tener tan estructurado el criterio en un principio. Allí volví a realizar una edición que fue meramente un revelado básico en Adobe Lightroom para cada una, asentando principalmente la saturación de los colores vibrantes que ya había obtenido en el momento de la captura.

También descarte varias de las de la cámara Kodak porque las imágenes obtenidas no tenían la suficiente calidad para pasar a la fase de maquetado de los objetos.

Composición de la serie:

No elegí las imágenes más “limpias” o estéticamente calmas. Al contrario: me interesaron aquellas donde el descanso se parece más a una escena de consumo masivo, con todo lo que eso implica de ruido, mezcla, desborde. Ese caos lleno de color y cuerpos me resulta más honesto y más representativo de cómo vivimos hoy el ocio. Una especie de contradicción entre la idea del descanso y la experiencia real de habitarlo.

Postproducción:

En cuanto a la edición de las fotografías, solo se les realizó un revelado básico en Adobe Lightroom, haciendo hincapié principalmente en el contraste de la luz y la saturación de los colores. También, en el momento que tuve la selección final de las que irían en los objetos, intenté igualarlas entre sí. Algunas también fueron re editadas creándose específicamente el tamaño de archivo necesario para la creación del lienzo de impresión. También teniendo en cuenta los perfiles de impresión que serían insertados en el siguiente paso del proceso.

Materialización de los objetos:

En esta parte del proyecto fue necesario un tiempo para considerar todos los proveedores, las formas más apropiadas de llevar a cabo las piezas. Primero separar cada objeto y pensar en sus diferentes opciones, para considerar la más conveniente en cuanto a la estética que pensaba obtener y maximizar los recursos.

En el proceso, tuve ayuda de una diseñadora para poder llevar las fotografías a los diferentes formatos que se necesitaban para las impresiones.

Las primeras piezas que probé fueron las postales, diseñando frente y dorso. Para ello, solicité presupuestos y en base a eso decidí que la elección fuera sin corte (cuesta más del doble cortadas). Mandé a imprimir una prueba de 15, tres diseños con cinco copias de cada una. Luego, volví a repetir la impresión modificando algunas fotografías y el perfil de salida para la imprenta.

Lo siguiente fue averiguar proveedores para las remeras. Entre las opciones que me ofrecieron opté por la técnica de DTF (DIRECT TO FILM) ya que entre las variantes del mercado, me la recomendaron por la fidelidad en la reproducción del color. Además, se imprimen en remeras 100% algodón, lo que genera una pieza de mejor calidad. Para este objeto elegí dos fotografías en vertical, acompañando el lienzo de la remera. Pedí 4 (dos de cada diseño) en tamaño XL, color blanco. Me queda pendiente una idea que estaba rondando, que era la de hacer dialogar los colores de las remeras con los de las fotografías.

Siguiendo con la producción, estaba la lona tipo pareo y las tote bag como piezas más grandes. Había diferentes opciones para materializarlas, primero fui a una entrevista con un lugar que se encarga de hacer la impresión de la tela y la confección de la pieza. Pero tenían un mínimo de producción y tampoco podía controlar tanto la forma como el diseño en sí. Sólo podía subir la foto y del resto se encargaban ellos de modo que seguí investigando y conseguí un lugar (Texlite) donde ya tienen la tela que prefieras de su catálogo y hacen una impresión de la misma de mínimo 5 metros. Entonces, consulté con alguien que trabaja estampando sus propios textiles para crear prendas y me planteó la posibilidad de hacer todo en ese lienzo de 5 metros y encargarme yo misma de la confección (cosa que hago de forma muy amateur). Si bien fue lo más desafiante me pareció la opción más viable. Me asesoré con ella también en todas las medidas que debían tener, en cómo armar el archivo que se le envía a Texlite y todos los cuidados pensando en los ruedos, pliegues y lo mejor de sus usos. Me recomendó armar un archivo en Adobe Illustrator que después hice llegar a la imprenta en formato PDF. En ese archivo de 1.5 por 5 metros dispuse las dos lonas, 7 diseños de tote-bag (dos de cada fotografía y una más bien de prueba para la costura) y

también diseñamos para cada fotografía un tipo de asa diferente que combine respectivamente.

La tela elegida para la impresión fue la “lonas” que tenían en el catálogo, después de comparar con la gabardina por ejemplo, que noté no reproducía tan bien el color, ni tampoco le daba la textura más playera que buscaba obtener.

El resultado del lienzo fue impresionante y ver las fotografías que había elegido en gran tamaño me entusiasmó mucho. Posteriormente, siguió la fase de cortado de cada pieza, así como la de medir cada ruedo, marcarlo y plancharlo para asegurar la posterior costura. No tuve mayores obstáculos que el tiempo que me llevó coser cada objeto. Las lonas al ser solo el ruedo, si bien eran de gran tamaño pude hacerlo sin mayores complicaciones. Lo más extenso fueron los bolsos, más específicamente las asas. Ya que para que quedaran bien, implicó varios pasos de planchado, costuras al dorso y frente, además de la unión final de todas las partes. Igualmente quedé muy contenta con el resultado y haber sido responsable en cada parte del proceso hasta el final, propició un estado de conciencia y afinidad con las piezas aún mayor.

El resto de los objetos los mandé a imprimir en un local especializado en la realización de objetos personalizados. Me interesó mucho este ejercicio y a su vez los objetos justamente tienen esa estética de merchandising playero que buscaba evocar en un inicio.

Reflexiones, hallazgos:

Algo que me gustaría dejar como hallazgo de este trabajo son las preguntas que fueron apareciendo mientras volvía una y otra vez a las imágenes. Y que me gustaría extender a quien tome contacto con el proyecto:

“*¿Qué rol tiene lo inútil, lo poético?*”, escuché decir a Camnitzer una vez, y desde entonces esa pregunta me sigue. En un mundo atravesado por la productividad, la eficiencia y lo útil, me interesa detenerme en eso otro: lo que no sirve, lo que no promete resultados, lo que simplemente es.

¿Qué esconden estas escenas donde, en principio, parece que está todo dicho y expuesto?
 ¿Qué hay para descubrir ahí, en lo visible?

En ese volver sobre lo que ya está expuesto y fotos que parecen valerse de signos saturados, está el kitsch en mi trabajo. Lo que Eco (1984) describe como: Cuando la intención resulta evidente, el Kitsch, típico de la Midcult, aparece con gloriosa ostentación. (p.135) Si bien a mi entender aprecio más el kitsch que lo que lo hacía Eco, leyendo su texto es esa intención estética presente en la saturación de los colores, los gestos y las escenas recortadas son lo que se desborda. Y que a su vez, es propio resultado de ese consumo vacío del que nos rodeamos hoy día.

Es entonces desde este relato que marco mis rumbos y preguntas. ¿Qué hay detrás de lo que vemos? ¿qué hacemos con eso de lo que nos rodeamos todo el tiempo? Cuando Hito Steyerl (2008) dice: Imagínate a alguien que viene del pasado con una gorra preguntándote: “Camarada, ¿cuál es hoy tu relación visual?”. Podrías responder: es el vínculo con el presente. (p.47) Me pregunto: ¿De qué manera las imágenes que hacemos moldean nuestra forma de vernos a nosotros mismos y de relacionarnos con los demás?

Registrar eso que aparece en el descanso (en el momento en que se supone que deberíamos estar desconectando) me llevó también a pensar en mí: en cómo, incluso en ese espacio de “pausa”, me impuse una práctica sistemática. Transformé el descanso en un nuevo terreno de observación y acción.

Con el correr del proyecto también empecé a cuestionarme la elección de los objetos y su relación con la vida cotidiana. Si mi intención es llevar algo de la playa y del descanso al entorno doméstico, ¿por qué no pensar en soportes que habiten realmente ese espacio? ¿Por qué no buscar formas que se integren de manera más directa a lo cotidiano y urbano, y lo interpelen desde ahí?

También apareció una contradicción: la idea de “tener que pasarl bien”, como una especie de obligación del descanso. Y cómo eso, a veces, genera todo lo contrario: cansancio, incomodidad, una sensación de no estar del todo en el lugar prometido.

Estas fotos se vuelven pequeñas escenas que pueden abrir algo más: invitan a imaginar, a completar desde lo personal, a reconocer algo propio en esos gestos ajenos. Pero también me pregunto qué pasa cuando esta colección se transforma en objeto, en mercancía visual. ¿Qué implica eso? ¿Qué lugar ocupa dentro de un mundo que todo el tiempo convierte las imágenes en cosas para circular, acumular, consumir? Ahí aparece la idea de Hito Steyerl (2008) sobre la “imagen pobre”: esas imágenes livianas, reproducibles, pensadas para circular rápidamente, para acumularse, compartirse, olvidarse. ¿Qué lugar ocupan estas fotos entonces? ¿Son parte de esa lógica? ¿O pueden resistirla de algún modo? ¿Hay modos de ir en contra a esa vorágine?

Este proyecto me ayudó a encontrar una forma de mirar, o mejor dicho, me hizo entender y reflexionar desde dónde me paro y qué es eso que veo y recorto.

Anexo:

Figura 1

Bibliografía:

- Eco, U. (1984) *Apocalípticos e integrados*. España: Lumen.
- Fontcuberta, J. (2015) *El beso de Judas*. España: GG.
- Fontcuberta, J. (2015) *La cámara de Pandora: la fotografía después de la fotografía*. España: GG.
- Jaeger, A.C. (2007) *Creadores de imágenes: Fotógrafos contemporáneos*. Barcelona: Editorial Océano.
- Kossoy, B. (2014) *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*. España: Ediciones Cátedra.
- Ledo Andión, M. (1998) *Documentalismo fotográfico: Éxodos e identidad*. España: Ediciones Cátedra.
- Shore, S. (2013). *Lección de fotografía: la naturaleza de las fotografías*. Inglaterra: Editorial PHAIDON.
- Shore, S. (2014) *Uncommon Places: the Complete Works*. Inglaterra: Editorial PHAIDON
- Sontag, S. (2005) *Sobre la fotografía*. España: Alfaguara.
- Steyerl, H. (2008). *En defensa de la imagen pobre*. Recuperado de
<https://txtmnftdecine.wordpress.com/wp-content/uploads/2017/10/en-defensa-de-la-imagen-pobre-hito-steyerl-2008.pdf>
- Lipovetsky, G. (2003) *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama.
- Didi-Huberman, G. (2021) *Lo que vemos, lo que nos mira*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Manantial.
- Cotton, C. (2004) *The Photograph as contemporary art*. Londres: Thames and Hudson Ltd.